

## NOTAS SOBRE LA FORMACION HISTORICA DEL "OTRO" NICARAGÜENSE EN LA NACIONALIDAD COSTARRICENSE

*Carlos Sandoval García\**

### **Introducción<sup>1</sup>**

En setiembre de 1997, la selección nacional de fútbol de Costa Rica perdió el partido contra la selección de Estados Unidos. El resultado significó que Costa Rica no clasificara para el Mundial de Fútbol celebrado en Francia, en 1998. Después del partido, los aficionados -mayormente varones- no podían creer y menos aceptar el resultado. Incluso algunos muchachos "renunciaron" a su nacionalidad: 'Con este equipo, yo prefiero cambiar mi nacionalidad', dijo uno de ellos. Una de las fotografías publicadas por el periódico La Nación el 3 de setiembre de 1997, mostraba un afiche que decía: "Yo soy nica", 'nosotros somos nicas'.

Convertirse en "nicas" fue la peor decisión que ciertos costarricenses pudieron tomar en condiciones extremas como una derrota en una competición futbolística, una de las más "nacionalizadas" y "masculinizadas" de todas las prácticas culturales.

Ciertamente, este ejemplo ilustra en una forma condensada las principales motivaciones de este artículo: la renuncia de los muchachos

---

\* Profesor en la Escuela de Comunicación, Universidad de Costa Rica. Doctor en Ciencias de la Comunicación Colectiva.

a su nacionalidad muestra cómo el sentido de pertenencia descansa en prácticas cotidianas, tales como el fútbol, y cómo identidades nacionales se articulan con otras identidades, en particular étnicas, de clase y género.

Los desilusionados fanáticos no pretendían ser "sandinistas" pero sí "nicas", la abreviación de nicaragüenses, la cual es usualmente empleada para subrayar el sentido de diferencia entre la identidad hegemónica costarricense y los nicaragüenses.

Este artículo sugiere que la formación de la nacionalidad en Costa Rica y la representación de los nicaragüenses como "otros" ha sido procesos de larga duración que se han afectado (y lo siguen haciendo) mutuamente. En consecuencia, una perspectiva crítica sobre el presente requiere analizar no sólo desarrollos coyunturales, sino también procesos de larga duración, pues "sin un esfuerzo de reinterpretar versiones del pasado no puede haber cambio en el presente."<sup>2</sup>

Este artículo se propone explorar, muy tentativamente, algunos aspectos de la mutua formación del "otro" nicaragüense y de la nacionalidad costarricense. En primer lugar, se señala cómo las primeras interpretaciones históricas en Costa Rica surgieron en el contexto de las tensiones con gobiernos nicaragüenses. En segundo lugar, se explora cómo disputas por las fronteras han jugado un papel decisivo en la imaginación espacial de la nacionalidad. En tercer lugar, se apuntan algunos procesos que han contribuido a la criminalización del "otro" nicaragüense en Costa Rica. Un último apartado de esta contribución muestra, en la década de los años cuarenta, a la literatura realista y de crítica social rompiendo con la idealización de campesino y la democracia rural, pero, al mismo tiempo, incluyendo a los "extranjeros", especialmente a los nicaragüenses, como "otros" frente a los cuales un sentido de nacionalidad es elaborado.

En general, se busca explorar hasta qué punto una "comunidad imaginada" es conformada a través de formas de pertenencia pero, sobre todo, por medio de la exclusión y proyección de indeseables imágenes en "extraños". En otras palabras, el "otro" nicaragüense no es externo al sentido de nacionalidad en Costa Rica. Como Johnson apunta<sup>3</sup>, los "otros" permanecen indispensables, están en el "nosotros", pues las identidades contienen, en sus configuraciones internas, una versión del "otro", que parcialmente constituye esa identidad del "nosotros".

Por otra parte, el "otro" nicaragüense no es una abstracta y binaria representación del tipo "nosotros-otros"<sup>4</sup>, pero sí una relación en donde el "otro" (y también el "nosotros") es histórico y socialmente situado, en particular a través de desigualdades sobre todo

basadas en etnicidad, clase y género. Por ejemplo, si la mayoría de los nicaragüenses que históricamente han arribado a Costa Rica no fuesen pobres y de piel oscura, posiblemente no serían representados como "otros".

En este sentido, quizá una de las principales características de las identidades nacionales es su carácter de metanarrativas, que articulan otras identidades –étnicas, de clase y género especialmente–, en determinadas relaciones de jerarquía y subordinación.<sup>5</sup>

### **Interpretaciones históricas y la emergencia del "otro" nicaragüense**

La construcción de un sentido de pertenencia nacional y de diferencia en relación con el "otro" ha encontrado, en el pasado, una referencia indispensable. Como Hobsbawn ha señalado<sup>6</sup>, los historiadores frecuentemente proveen la "materia prima para el mercado del nacionalismo... lo que hace una nación es el pasado, y los historiadores es la gente que lo produce" .

Estas relaciones entre pasado y presente han sido claves en la representación del sentido pertenencia. Said señala que las "apelaciones al pasado son de las más comunes estrategias en interpretaciones del presente."<sup>7</sup> El pasado es a veces interpretado como el "origen" de la identidad nacional, sobre todo a partir de referencias a idealizadas versiones del período colonial. En este caso, el pasado es el futuro. Pero también el pasado aparece a veces como "amenazado" por el presente. Una tercera forma de representar el pasado es a través de eventos suprimidos, los cuales constituyen "ausencias estructurantes"<sup>8</sup> que determinan cómo el pasado es configurado. En la lectura de un texto, Said subraya, "uno debe estar atento tanto a lo que está incluido como a lo que fue excluido por el autor."<sup>9</sup>

En el caso de Costa Rica, la constitución de un sentido de pertenencia nacional y la emergencia de interpretaciones históricas han sido procesos entrelazados. Es interesante señalar que, las relaciones diplomáticas con los gobiernos nicaragüenses, constituyeron uno de los tópicos presentes en las primeras obras históricas.

*El Bosquejo de la República de Costa Rica y Cuestiones de límites entre Costa Rica y el estado de Nicaragua*, escritas por Felipe Molina y publicadas en 1850 y 1851 respectivamente, resumieron ciertos atributos de Costa Rica que tendrían poderosas repercusiones. Costa Rica, señaló Molina, estaba habitada por alrededor de 100.000 habitantes blancos y 10.000 indígenas. El esbozo fue escrito

con el propósito de promover Costa Rica en Gran Bretaña y los Estados Unidos, por lo que se convirtió en una lectura obligatoria en educación primaria después de 1862.<sup>10</sup>

Molina notó que, a pesar de que el número de conflictos en Costa Rica parece ser considerable, éstos no tienen las implicaciones que han tenido en otros lugares<sup>11</sup> y, además, se refirió a las disputas entre Costa Rica y Nicaragua. La comparación entre los habitantes de ambas repúblicas es relevante en este contexto:

"Como todos saben, el pueblo de Costa Rica es trabajador y pacífico (...) Los habitantes de Nicaragua en medio de muchas buenas y brillantes cualidades, ofrecen desgraciadamente el contraste de este cuadro."<sup>12</sup>

Los trabajos de Molina ilustran dos aspectos cruciales. Uno de ellos consiste en que, las primeras interpretaciones históricas surgieron como parte de proyectos de construcción de la nacionalidad, proveyendo imágenes que han tenido una enorme resonancia. Como apunta Wright<sup>13</sup>, "es al servicio de la nación que las imágenes del pasado circulan." El segundo aspecto es que la presencia de los nicara-güenses fue decisiva en las primeras versiones acerca de la nacionalidad costarricense.

La centralidad de estos dos aspectos no sólo ha sido una materia de interés para los profesionales de la historia. Este se ha convertido también en una imagen central de la identidad nacional en Costa Rica. Los atributos relacionados con la "democracia rural" cristalizaron en la metáfora que considera a Costa Rica como la Suiza Centroamericana, e incluso la Suiza Latinoamericana.

La circulación cultural de esta metáfora ilustra cómo, declaraciones políticas e intelectuales, se han incorporado en la vida cotidiana. En 1863, el viajero alemán Wilhem Marr, reportando su expedición por América Central, describió a Costa Rica como un "paraíso comparable con Suiza". El clima fue descrito como "la eterna primavera", "un fresco aire de montaña que se asemeja a los Alpes Suizos". Marr fue atraído por los paisajes naturales, pero también por las jóvenes campesinas, "quienes se seducen a la primera mirada."<sup>14</sup> Naturaleza y nación fueron entrelazados a través de referencias sexuales, de tal forma que la nación fue representada como un paisaje feminizado.<sup>15</sup>

Esta literatura de viajeros parece haber sido traducida por primera vez en 1929. Posteriormente, algunos historiadores citaron tales versiones como una importante fuente para caracterizar el pasado colonial. El ícono de la Suiza Centroamericana fue transformado en

un comercial publicitario por la antigua Oficina de Turismo y se constituyó en una frecuente representación entre periódicos y políticos.<sup>16</sup> Además, una canción, "La Suiza Centroamericana", tradujo esta imagen a la cultura popular.

Esta metáfora condensa la complejidad de las identidades nacionales como configuraciones de larga duración. La "Suiza Centroamericana" establece una identificación con Europa, una referencia a la modernidad y al progreso y, al mismo tiempo, subraya la diferencia de Costa Rica con el resto de las naciones de Centroamérica. De hecho, la descripción que Marr hace de Nicaragua, es contrastante: "Costa Rica ofrece un placentero contraste con Nicaragua, la tierra de la raza perdida."<sup>17</sup>

Los relatos de viajeros no sólo incidieron en la representación de las naciones centroamericanas, sino también en la afirmación de Europa como el centro civilizador. Thomson<sup>18</sup> subraya precisamente que durante el siglo XIX, para los viajeros británicos o estadounidenses, el contacto con las formas de vida de los centroamericanos aparentemente sirvió para validar la sobrevaluada importancia de sus propios países como proveedores de "civilización", "industria" y "progreso".

### **Del tiempo al espacio: disputas sobre el territorio**

Si antes se apuntó que las referencias al pasado han sido claves en la formación de la nacionalidad y del "otro", conviene ahora muy brevemente explorar cómo referencias al espacio han sido también decisivas en la constitución de un sentido de pertenencia.

Sin embargo, diversas contribuciones han señalado que el análisis del pasado como materia prima de las nacionalidades, ha sido más estudiado que la presencia de la dimensión espacial. Said<sup>19</sup> argumenta que se ha fallado en remarcar la inscripción geográfica, presente en la ficción Occidental, en la escritura histórica y en los discursos filosóficos sobre el tiempo. Analizando la formación de identidades nacionales en América Latina, Radcliffe y Westwood<sup>20</sup> apuntan que la interrelación entre tiempo y espacio es altamente relevante, pues, mientras en la dimensión temporal la nación aparece como una continuidad histórica, en términos geográficos se presenta como discontinua, entrelazando así tiempo y espacio.

En particular, las disputas sobre los límites entre Nicaragua y Costa Rica, sobre todo por el control del río San Juan y Nicoya, han sido clave en la conformación de identidades nacionales en ambas

naciones.<sup>21</sup> En 1824, la "anexión del Partido de Nicoya", que tuvo lugar en el contexto de los conflictos entre las elites nicaragüenses por el control político del nuevo Estado<sup>22</sup>, dio inicio a un campo de debate entre políticos e historiadores de ambas naciones.<sup>23</sup>

La inestabilidad de Nicaragua y la insularidad de Costa Rica empezó a ser un patrón de comparación. Mientras Nicaragua no fue declarada república hasta 1854, Costa Rica lo fue en 1848, nueve años después del fin de la Federación. San José fue constituida como capital tempranamente, en 1824 y, ello implicó, acuerdos comerciales con Granada y León, así como el control del territorio; Managua no fue declarada capital sino hasta 1846.

Los conflictos entre las elites desplazaron poblaciones de sus comunidades y muchas de ellas arribaron a Costa Rica. En 1846, como 150 años después, un informe del Prefecto de Rivas, señalaba lo siguiente:

"Un número considerable de familias menesterosas, multitud de jornaleros emigran diariamente en busca de comodidades para el estado de Costarrica en donde se fijan, para no volver siquiera, á una patria desolada, en donde su amor pugnaba con sus necesidades. Yo no he podido ver con indiferencia, Sr. Ministro, esta emigracion de mis caros compatriotas, y veo con dolor que dentro de pocos años la populosa poblacion del departamento meridional, será reducida a séro; y esta es una perdida positiva para todo el estado que se desmembra por falta de industria y por que no hai un gobierno protector que les de un fuerte impulso y que por otra parte les ofresca seguridad."<sup>24</sup>

Los conflictos no se concentraron en Nicoya. El auge comercial, especialmente las exportaciones de café hacia Inglaterra demandaban una ruta hacia el Atlántico que acortara el largo viaje hasta el Cabo de Hornos en Chile. Gobiernos en ambas repúblicas veían tal proyecto como una clave de progreso. El periódico *El Correo de Nicaragua* anunciaba que el canal introduciría a Nicaragua en la cultura cosmopolita.<sup>25</sup> La Ilustración y la revolución industrial generaba expectativas. En Costa Rica, Felipe Molina<sup>26</sup> resumía las necesidades de Costa Rica a mitad del siglo XIX como "brazos" y "capitales":

"Es probable que el país siga marchando por una senda de prosperidad, siempre creciente, gracias al carácter emprendedor y libre de preocupaciones de sus habitantes, sobre todo si se estimula la emigración Europea, y sí puede ejecutarse dentro de su territorio ó por las fronteras, la abertura del canal interoceánico."<sup>27</sup>

El auge comercial coincidió con la presencia de potencias imperiales en la región. Nicaragua tenía mayor cercanía con intereses

estadounidenses, mientras que Costa Rica, atraía el interés de inversionistas británicos. Aunque el canal no se construyó a lo largo de la frontera, los intereses económicos y geopolíticos locales e imperiales fueron cruciales en los proyectos de constitución de los estados nacionales y del sentido de nacionalidad. Mientras tanto, las relaciones de Nicaragua y Costa Rica con sus otros vecinos, Honduras y Panamá, respectivamente, no han representado la misma fuente de preocupación.

La guerra de 1856 contra los filibusteros, surgida en el contexto del conflicto entre conservadores y liberales en Nicaragua, ha sido apropiada de manera distinta en ambas historias nacionales, las cuales han elaborado sus propias narrativas que, por supuesto, incluyen héroes locales. Juan Santamaría y el General José Dolores Estrada, en Costa Rica y Nicaragua, han sido descritos de manera semejante.<sup>28</sup> Esta guerra fue capitalizada por las elites locales y se concibió como "conflicto nacional". En el proceso de defender los intereses nacionales, el sentido de nacionalidad se fue creando.

En este ejemplo se aprecia que las naciones se representan como "únicas", pero, al mismo tiempo, recurren a semejantes recursos narrativos. Paradójicamente, "unicidad" parece ser una característica común en muchas y diversas versiones de identidad nacional. Billig<sup>29</sup> señala que "esta mezcla de universalidad y particularidad permite a las naciones proclamarse como naciones." De manera semejante, Robertson sostiene que las naciones están construidas a través de "la universalización de lo particular y de la particularización de lo universal".

Quizá el principal desafío enfrentado por identidades nacionales construidas sobre la base de "unicidad" es que, éstas pretenden hablar en nombre del "pueblo", pero al mismo tiempo, están cruzadas por desigualdades, sobre todo de clase, etnicidad y género. Así éstas tienen que ser redefinidas permanentemente, pretendiendo crear imágenes armoniosas, más allá de diferencias materiales y simbólicas. Por consiguiente, estas identidades son inestables, especialmente durante períodos críticos. Sujetos y eventos "amanazantes" demandan re-trabajar límites, de tal manera que nuevas formas de exclusión e inclusión preserven precarias formas de pertenencia.

### **Imágenes del "otro" nicaragüense: criminales y comunistas**

Hacia el fin del siglo XIX, los nicaragüenses empezaron a ser considerados como "otros" en las narrativas de nacionalidad en Costa Rica. Marc Edelman ha explorado cómo el genocidio de la comunidad

Guatuso Maleku, originado en la explotación del hule, fue interpretado en el contexto de las incipientes narrativas de la nacionalidad en Costa Rica.<sup>31</sup>

A pesar que a finales del siglo XIX era difícil distinguir entre costarricenses y nicaragüenses en la zona de frontera, los huleros fueron identificados como nicaragüenses, especialmente en narrativas escritas por misioneros, quienes, según el obispo Thiel, visitaban la región tratando de "cristianizar a los hermanos perdidos".<sup>32</sup>

Esta interpretación de la comercialización del hule y del genocidio indígena, ha sido crucial en la elaboración de posteriores discursos sobre el tema. En 1919, Carlos Gagini publicó el *Diccionario de costarriqueñismos*. En este, como Edelman subraya, la definición de "hulero" es de enorme relevancia en el contexto de la creación de los nicaragüenses como "otredad". De acuerdo con Gagini:

**"Hulero.**- Persona que tiene por oficio extraer hule o caucho. Los que se dedican a tan lucrativa industria en la parte Norte del país son casi todos nicaragüenses y fueron por mucho tiempo el terror de los pobres indios Guatusos, a quienes mataban sin piedad o cazaban para venderlos como esclavos en la vecina república."<sup>33</sup>

Esta asociación entre violencia y nicaragüenses estuvo también presente en la prensa a inicios del siglo XX. En 1917, un periódico local advertía a sus lectores acerca de un peligroso criminal. Su descripción era la siguiente:

"Es un tipo peligroso y listo. Todo ciudadano debe poner su contingente en la detención de 'Tintorera'. Su filiación es así, más o menos: 30 años, más negro que moreno, tipo nicaragüense, en el pecho tiene un tatuaje."<sup>34</sup>

Sin embargo, la representación del "otro" nicaragüense no siempre ha estado asociada con criminalidad. Durante la transición entre los siglos XIX y XX, intelectuales costarricenses enfrentaban el desafío de concebir una "literatura nacional". Algunos de ellos manifestaban que tal literatura tenía que retratar las peculiaridades del campesino, el sujeto clave de la emergente nación. Otros enfatizaban que sólo un enfoque cosmopolita permitiría sobrepasar una estrecha perspectiva reducida en la vida rural. Los artículos de Carlos Gagini y Ricardo Fernández Guardia ilustran respectivamente estos puntos de vista.<sup>35</sup>

Ambos grupos apoyaban sus tesis echando mano del más distinguido poeta de aquel tiempo en Centroamérica, el nicaragüense Rubén Darío. Su reputación internacional constituyó un ejemplo para quienes se disputaban el derecho de definir la "literatura nacional".



Sin embargo, a pesar de sus diferencias, ni los folcloristas ni los cosmopolitas tenían en mente lectores locales. El lector modelo inscrito en sus textos era aquel europeo cuya mirada haría posible el reconocimiento internacional de la literatura costarricense.

Así, mientras Darío, el ilustrado y universal nicaragüense, fue el más reputado escritor de la región, el plebeyo nicaragüense empezó a ser considerado como violento y criminal. El reconocimiento de Darío no afecta la estigmatización del nicaragüense "ordinario". Este caso evidencia también cuán selectiva es la construcción de identidades nacionales y de sus "otros", especialmente en sociedades como las latinoamericanas, donde hay enormes abismos entre la sociedad "ilustrada" y las clases "plebeyas". Esta separación también cuestionaría hasta qué punto los debates intelectuales son el mejor terreno para explorar identidades nacionales.<sup>37</sup>

Por otra parte, las intervenciones del gobierno estadounidense en Nicaragua y la guerra civil que tuvo lugar entre 1909 y 1931, significaron la muerte y el desplazamiento forzado de miles de nicaragüenses. Sandino estimó que durante el conflicto, 120.000 personas perdieron la vida.<sup>38</sup> Dicha cifra representaría alrededor del 20% de la población nicaragüense de aquel periodo. Incluso si este dato es exagerado, el hecho de que fuese propuesto por la figura nicaragüense de mayor relevancia en la guerra contra Estados Unidos, indica la crueldad del conflicto en una sociedad rural con una baja densidad de población.

Dichos conflictos obligaron a miles de nicaragüenses a desplazarse hacia Costa Rica. Selser<sup>39</sup> estimó que al menos 30.000 nicaragüenses arribaron a Costa Rica durante la década de los 40. De acuerdo con el censo de 1927, 20.642 nicaragüenses fueron reportados viviendo en Costa Rica, lo cual representó el 4,4% del total de la población costarricense de aquel periodo. En la década de los 60 se estimó que, alrededor de 60.000 nicaragüenses, vivían en Costa Rica,<sup>40</sup> pese a que el Censo de 1963 registrara sólo 18.722.<sup>41</sup>

También, entre otros procesos que forzaron el desplazamiento de nicaragüenses, es necesario mencionar la privatización de tierras indígenas y los bajos salarios pagados en haciendas cafetaleras. Muchos de ellos arribaron a la costa Atlántica de Costa Rica y Panamá, donde, en su mayoría, hallaron empleo en la construcción del ferrocarril.<sup>42</sup> De acuerdo con un viejo trabajador entrevistado por Bourgois, los nicaragüenses participaron muy activamente en la construcción de la última sección del ferrocarril entre Sixaola y Talamanca y, además, trabajaron en la preparación de tierras para las plantaciones bananeras en aquella región.

En 1934 tuvo lugar una de las más importantes huelgas bananeras. Aproximadamente 12.000 trabajadores fueron a la huelga como respuesta a la carencia de condiciones mínimas de trabajo. El gobierno, la United Fruit Company y la prensa manifestaron que el movimiento fue provocado por el Partido Comunista y los trabajadores nicaragüenses. Estos últimos sufrieron una dura represión policial; muchos de ellos fueron arrestados y luego expulsados del país.<sup>43</sup>

En general, la principal consecuencia de estos procesos, ha sido la asociación de nicaragüenses con la protesta social. En algunos casos, la asociación enfatiza hechos relacionados con criminalidad y violencia, en otros contextos, dicha representación asume un carácter explícitamente político. Quizá es a partir de la huelga de 1934, cuando empieza a germinar la asociación de nicaragüenses con "comunismo".

La experiencia vivida por la comunidad nicaragüense en Costa Rica durante este período, ha sido escasamente documentada. La correspondencia privada de doña Rosa Cambroneró con sus hijos en Costa Rica y Nicaragua ofrece una singular oportunidad para el análisis de cómo familias nicaragüenses vivieron estos desplazamientos. Los hijos de doña Rosa se desplazaron a Costa Rica en los años 30, buscando trabajo en las plantaciones bananeras. Sesenta y dos cartas fueron enviadas entre las décadas de los treinta y los sesenta, que son preservadas por uno de los hijos de doña Rosa.

La mayoría de ellos trabajaban en las plantaciones bananeras y su mayor preocupación era de tipo económico. Las preocupaciones nacionalistas no son el principal tema de las cartas. Ello parece cuestionar hasta qué grado los discursos de las elites acerca de la pertenencia nacional, convencían a la gente "ordinaria", durante las primeras décadas del siglo XX en Centroamérica. De hecho, la principal forma de pertenencia era la familia extensa, con doña Rosa como el centro de las preocupaciones cotidianas.

Aunque algunos discursos contemporáneos enfatizan que la presencia de la comunidad nicaragüense en Costa Rica "amenaza" la identidad cultural costarricense, la correspondencia de doña Rosa y sus hijos también evidencia que la llamada "inmigración", ha sido un proceso histórico, a través del cual, familias compuestas por integrantes de diversas nacionalidades, se han conformado. En consecuencia, dichas versiones de "identidad", posiblemente ancladas en la idealización del período colonial, no guardan relación con el carácter híbrido de la nación costarricense que, como probablemente la mayoría de naciones, se constituye a través de múltiples y diversas relaciones.

## Narrando la Nación

Las novelas realistas publicadas especialmente durante la década de los 40, ofrecen nuevos personajes y escenarios en la narrativa costarricense. Mientras los historiadores codificaban interpretaciones asociadas con la "democracia rural"<sup>45</sup>, la ficción literaria cuestionaba este idealizado mundo campesino. Los campesinos no son ya una pieza de folklore, pero sí protagonistas de múltiples y diversas injusticias, en las que son capaces de luchar por mejores condiciones de vida.

Estas novelas expandieron el territorio: el país ya no se reducía al Valle Central. Dichas narrativas se ubicaban mayormente en áreas rurales, donde "extranjeros" llegaban en busca de trabajo. Pese al carácter de crítica social de estas obras, prestaron poca atención a la emergencia de nuevos "otros".<sup>47</sup> Es necesario considerar, hasta qué punto, la inclusión de personajes obreros, agrícolas o campesinos, demandó la creación de estos nuevos "otros", no sólo en términos de clase, sino también en términos de su nacionalidad y etnicidad.

La primera novela que se desarrolla en plantaciones bananeras es escrita por Carmen Lyra, y publicada en 1931. El principal personaje, Estefanía, es descrita, en el contexto de esta discusión, en forma sugerente:

"La ví por última vez a su regreso del hospital, en uno de los trenes de los ramales que salen de Siquirres, en un carro lleno de negros que reían a carcajadas, de negras vestidas de colorines que chillaban como loras nicaragüenses de vos suave."<sup>47</sup>

Estefanía es representada a través del contraste con negros y loras nicaragüenses. Ni su etnicidad ni su nacionalidad es nombrada, pero puede ser inferida por contraste. En otras palabras, negros y nicaragüenses son empleados para identificar un personaje "blanco" y costarricense.

Personajes nicaragüenses también están presentes en *Mamita Yunai*.<sup>48</sup> Pancho, un contratista nicaragüense, es caracterizado como el mejor patrón de la región, pues paga un poco más y ofrece mejores comidas.<sup>49</sup> Es presentado como violento solamente una vez, una mañana en que su esposa se tardó unos minutos con el desayuno de los trabajadores. Entonces los trabajadores escucharon sus gritos porque él tenía un cuchillo con el cual pretendía herirla.<sup>50</sup>

En otro pasaje, sin embargo, Sibaja –el principal personaje, y quien parece representar al autor– subraya que los trabajadores son explotados independientemente de su nacionalidad: "huesos de nicas, huesos de ticos, huesos de negros. Huesos de hermanos." Hay

una violencia estructural mayor, que no hace mayores distinciones entre nacionalidades. Al final de la novela, la muerte de Jérez, viejo trabajador nicaragüense mordido por una serpiente, constituye una oportunidad para probar la solidaridad entre ellos.<sup>51</sup>

*Gentes y gentecillas*<sup>52</sup> también amplía los personajes y los escenarios. Sin embargo, los atributos de los "extranjeros" no cambian durante la novela y la mayoría de ellos están asociados con violencia y acciones consideradas inmorales. Jerónimo, el principal personaje es informado que en su nuevo trabajo, la construcción del ferrocarril al Atlántico, hay gentes crueles, incluyendo "nicas".<sup>53</sup> Zacarías, quien parece ser colombiano, es el más violento de los extranjeros;<sup>54</sup> Pachón, un salvadoreño, y el Diablo Negro, un jamaicano, son los mejores jugadores.<sup>55</sup> Ellos engañan a la gente y en los casinos les roban sus salarios. De nuevo, los costarricenses son, implícitamente, asociados con atributos positivos.

En *Juan Varela*<sup>56</sup>, donde también las injusticias constituyen trama crucial, Juan es detenido porque la policía lo captura produciendo alcohol ilegalmente, después de sus fracasos en la agricultura. Mientras tanto, su hijo muere y su esposa se marcha hacia Parrita con su nuevo compañero, un nicaragüense. Los lectores no conocen quién es él ni por qué es nicaragüense. Es un extraño en la trama.

*Puerto Limón*<sup>57</sup> es otra novela escrita por un miembro de la generación de los 40. La trama principal es una huelga que paraliza las exportaciones bananeras. La huelga es presentada a través de las preocupaciones de un mediano propietario, Héctor Rojas, quien enfrenta la amenaza de no poder comercializar su producción, dada la paralización del ferrocarril. En este contexto, Silvano, el sobrino de Rojas, cambia sus puntos de vista, convirtiéndose en crítico de las injusticias reinantes. Silvano escucha a su tío, pero también es capaz de conversar con los trabajadores. Él es un puente entre la principal familia y los huelguistas.

El líder de la huelga es un nicaragüense, Paragüitas, y el segundo líder es Trino, un costarricense. Hacia el final de la novela Paragüitas le explica a Trino su apodo. Cuando él vivía en Nicaragua, un niño estaba jugando fútbol en la calle y la bola ensució a un soldado estadounidense miembro de las tropas que intervenían en Nicaragua. En respuesta, el soldado mató al niño con la culata del arma que portaba. Paragüitas decidió afilar una varilla de paraguas para cobrar venganza por tal cobardía. Mientras tanto, Trino permanece anónimo.

Los otros personajes son sólo trabajadores o, más precisamente, huelguistas. No es posible viajar a través de sus vidas. Los

trabajadores son percibidos a través de Rojas, el mediano productor nacional. La novela es ficción, por lo tanto, no tiene por qué dar cuenta de todos los aspectos envueltos en la trama, pero ciertamente la huelga es vivida indirectamente por los trabajadores, quienes permanecen en la sombra.

*Bananos*<sup>58</sup> es una novela corta escrita por un nicaragüense quien había trabajado en plantaciones bananeras en Costa Rica. Manolo Cuadra apunta en el prefacio de dicha novela:

"Lo que asombraría a muchos contemplativos e idealistas es saber que en el ombligo continental, en el ombligo del continente! miles de trabajadores que creyeron en un mínimun de democracia, solo encontraron un máximun de explotación."<sup>59</sup>

Viajando en tren por Nicaragua y Costa Rica, el Quintana no encuentra diferencias fundamentales; en ambas naciones hay pobreza, y la última moda y la pobreza, conviven en las calles.<sup>60</sup>

En *Bananos*, los nicaragüenses son también representados negativamente. Ellos son sospechosos de haber cometido asaltos y asesinatos, y algunos de los contratistas nicaragüenses son acusados de no pagar justos salarios. En otra escena, un trabajador nicaragüense —quien parece ser Quintana— es considerado responsable de instigar la protesta de los trabajadores por las malas comidas.<sup>61</sup> Como en Puerto Limón, el líder de la protesta es un nicaragüense.

Quintana percibe que las mujeres costarricenses son "blancas" y "bonitas" y los trabajadores nicaragüenses gastarán su dinero con prostitutas "blancas".<sup>62</sup> Este deseo conecta en una forma muy sugerente sexualidad, etnicidad y nacionalidad, y parece indicar que la celebrada "blancura" costarricense ha sido internalizada en la forma en que personas de otras naciones centroamericanas perciben a las costarricenses. Para los personajes que describe Quintana, esa sería la primera noche que pasarían con una mujer "blanca". Ellos dudan de la democracia costarricense, pero la identificación de Costa Rica como una nación "blanca" no es cuestionada.<sup>63</sup>

En síntesis, se puede apuntar que estas novelas, ejemplos de una literatura realista y radical, ofrecen nuevos escenarios y voces. Campesinos y obreros rurales no son caracterizados como un objeto de contemplación folklórica, sino como sujetos de sus propias tramas.

Sin embargo, la representación de los trabajadores "extranjeros", es frecuentemente estigmatizada. Su exclusión no está fundamentada en clase, pero sí en nacionalidad y "etnicidad". En particular, nicaragüenses son frecuentemente los "otros", frente a los cuales una concepción más inclusiva y crítica de nación es construida.

La representación de ellos como criminales o "radicales" puede ser interpretada como parte de la larga y selectiva construcción de la nacionalidad costarricense como "pacífica" y ajena a la violencia. En otras palabras, el "otro" nicaragüense es asociado con aquellos anti-valores excluidos de la imagen hegemónica de la identidad nacional costarricense.

Durante la segunda década del siglo XX, la presencia de nicaragüenses en Costa Rica, no fue menos prominente. Muchos nicaragüenses se unieron al Partido Comunista. Sin embargo, también hubo participación de este grupo, aunque de menor importancia numérica, en las otras fuerzas derrotadas en la guerra civil de 1948. Esta participación, junto con la huelga de 1934, han servido de base para la asociación de los nicaragüenses con el "comunismo". Ibarra notó esta tensión en 1948:

"Es verdaderamente doloroso y alarmante lo que está pasando con los nicaragüenses en Costa Rica, después del implantamiento del nuevo gobierno revolucionario que, en sucesivas manifestaciones públicas, ha hecho sentir su deseo de devolver la paz y la tranquilidad a sus moradores, sean estos nacionales o extranjeros (...). Esa triste creencia del término medio de la población costarricense de que todos los nicaragüenses somos delincuentes y perniciosos, se debe en gran parte a la ignorancia de muchos y al poco cuidado de la escuela, para desvanecer esos dolorosos prejuicios, fuentes de perennes discordias entre los pueblos hermanos."<sup>64</sup>

A pesar que la población nicaragüense en aquella época no superaba el 4 por ciento del total de los habitantes de Costa Rica,<sup>65</sup> esta fue criminalizada. Ello parece sugerir que la emergencia de la "racialización" no es una simple consecuencia de la "inmigración", como algunas voces del odio insisten en señalar, sino que es resultado de un proceso de larga duración de creación de una "comunidad imaginada" construida a través de diferencia y desigualdad. Tal asociación entre cantidad de "inmigrantes" y racismo, parece olvidar que la representación del "otro" no se funda en criterios racionales, aunque dichos factores sí suelen ser empleados en su justificación.

Mientras tanto, las fuerzas triunfantes en la revolución de 1948 y la dictadura de los Somoza, mantuvieron rivalidades mutuas. Somoza García apoyó una invasión organizada por las fuerzas derrotadas por Figueres. En 1954, un golpe de Estado contra Somoza fue apoyado por Figueres. Nuevamente, en 1956, Somoza promovió otra invasión.<sup>66</sup>

En estas páginas se ha procurado mostrar que la formación del "otro" nicaragüense ha sido un proceso de larga duración intrínsecamente vinculado con la constitución de la nacionalidad hegemónica en Costa Rica. Sin duda los nicaragüenses no son los únicos "otros". Los viajeros del siglo XIX y los turistas del siglo XX y XXI, por ejemplo, son también "otros", pero en un sentido diferente.

La centralidad de los nicaragüenses podría residir en que su representación se ha articulado sobre dimensiones étnicas y de clase: son de piel "oscura" y pobres, atributos que, por contraste, son cruciales en la definición del "nosotros" costarricense, pues el "ser costarricense" ha sido caracterizado por su "blancura" y por ser miembro de una nación igualitaria de clase media.

En este sentido, en el estudio de las identidades nacionales es necesario no sólo preguntarse cuándo éstas se conformaron, sino también, cómo el sentido de pertenencia a una nación se expresa a través de otras identidades. Ello demanda de la articulación de etnia, clase, género y región, en diversas formas, y a partir de contextos particulares.

## Notas

- Agradezco enormemente el apoyo (y la paciencia) de la Dra. Patricia Alvarenga Venutolo, editora de este número. Una versión más amplia de los puntos de vista aquí expuestos se presenta en la investigación doctoral en curso, "El rol del 'otro' nicaragüense en la formación de identidades nacionales en Costa Rica", la cual se lleva a cabo en el Departamento de Estudios Culturales, Universidad de Birmingham, Inglaterra. Este proyecto cuenta con el apoyo financiero de la Universidad de Costa Rica y del Comité de Rectores de las universidades del Reino Unido.
- Mariette Clare y Richard Johnson. "Method in Our Madness? Identity and Power in a Memory Work Method" en Susannah Radstone editora, *Memory and Method*. Londres, Dent, 1998, p.12.
- Richard Johnson. "Contested Borders, Contingent Lives" en Lynn Steinberg, Debbie Epstein y Richard Johnson (compiladores) *Border Patrol. Policing the Borders of Heterosexuality*. Londres, Cassell, 1997
- Aijaz Ahmad. *On Theory Classes*. Nations, Literatures Londres, Verso, 1994.
- Richard Johnson. "Everyday Life-National and Other Identities" en Ute Bethdorf et.al. *Watching Europe. A Media and Cultural Reader*. Editorial Tubingen, Londres, 1993.
- E. J. Hobsbawm. *On History*. Londres, Abacus, 1998.

7. E. Said. *Culture and Imperialism*. Londres, Editorial Vintage, 1993.
8. "Towards a Cultural Theory of the Nation, A british-Dutch Dialogue" en A. Gallemma et. al. *Images of the Nation*. Editorial Rodopi, Amsterdam, 1993b, p.195
9. Op.cit., p.79.
10. Juan Rafael Quesada. "El nacimiento de la historiografía en Costa Rica" en *Revista de Historia*. Heredia, Número especial, 1988; Arturo Taracena. "Nación y República en Centroamérica. 1821-1864" en A.Taracena y J. Piel compiladores. *Identidades nacionales y estado moderno en Centroamérica* San José, Editorial Universidad de Costa Rica y Flacso San Salvador, 1995b, p.55; Steven Palmer. "Hacia la auto-inmigración. El nacionalismo oficial en Costa Rica. 1870-1930" en A. Taracena y J. Piel, Idem., p.77.
11. Felipe Molina. *Cuestiones de límites entre Costa Rica y el Estado de Nicaragua*. Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, 1850, p.5.
12. Idem., p.22.
13. Patrick Wright. *On Living in an Old Country*. Londres, Editorial Verso, 1986, p.24.
14. Ricardo Fernández Guardia (1929). *Costa Rica en el siglo XIX*. San José, Editorial Costa Rica, 1970, pp. 155, 157, 165, 185, 192 y 22.
15. Un rasgo común de diversas interpretaciones del nacionalismo –tales como las basadas en primordialidades étnicas y en factores políticos, o las que acentúan el rasgo moderno del nacionalismo– es que pocas veces exploran sexualidad y género, como dimensiones constitutivas de la "madre patria", tal y como recientes investigaciones han apuntado.
16. Rodrigo Facio. *Estudio sobre la economía costarricense*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1975, p.192.
17. Ricardo Fernández Guardia. Op.cit., pp. 137 y 150. La separación del resto de Centroamérica ha tenido un fuerte impacto. En la década de los años 50 del siglo XX, el proyecto de Mercado Común Centroamericano fue rechazado, pues se consideró como una "centroamericanización" de Costa Rica.
18. Douglas Thomson. "'Civilization' or Savagery? The Construction of Oppositional Identities in Nineteenth-Century Central America" ponencia presentada en el Cuarto Congreso Centroamericano de Historia. Managua, 1998, p.8.
19. Said, op.cit., p.69
20. Sarah Radcliffe y Sallie Westwood. *Remarking the Nation: Place, Identity and Politics in Latin America*. Londres, Routledge, 1996, p.79.
21. Estos conflictos parecen aparecer con cierta frecuencia. La última disputa ocurrió en junio de 1998, cuando catorce comunidades nicaragüenses anunciaron



su interés en anexarse a Costa Rica, dada la carencia de infraestructura y servicios. Ver: La Nación, 16, 20 y 27 de junio de 1998.

Arturo Taracena. "Historia política de Centroamérica (1821-1930)" en M. Vanini (compiladora). *Encuentros con la historia*. Managua, Instituto de Historia de Nicaragua, UCA, 1995<sup>a</sup>, p.149; Rafael Casanova "¿Héroes o bandidos? Los problemas de interpretación de los conflictos políticos y sociales entre 1845 y 1849 en Nicaragua" en F. Kinloch (compiladora). *Nicaragua en busca de su identidad*. Managua, Instituto de Historia de Nicaragua, 1995, p.278. En la actualidad, algunos costarricenses emplean la expresión "nicas regalados" para referirse a habitantes de Guanacaste, cuya "costarriqueneidad" esta bajo "sospecha". De manera semejante se dice que, "para abajo de San Ramón, es Nicaragua".

Véase por ejemplo: Emilio Alvarez. *Ensayo histórico sobre el derecho constitucional en Nicaragua*. Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, Managua, Tipografía La Prensa, 1936; Clotilde Obregón. *El Río San Juan en la lucha de las potencias (1821-1860)*. San José, EUNED, 1993.

Citado por F. Kinloch en "Política, cultura e identidad en la transición al Estado-nación. Nicaragua (1838-1858)" San José, Tesis de maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998.

F. Kinloch "Civilización y barbarie: mitos y símbolos en la formación de la identidad nacional" en F. Kinloch (compiladora). *Nicaragua en busca de su identidad*. Managua, Instituto de Historia de Nicaragua-PNUD, 1995.

F. Molina. *Bosquejo de la República de Costa Rica*. NY, Imprenta de W. Benedict, 1851, p.50.

F. Molina, op. cit, 1850, p.23.

Steven Palmer, op. cit.

Michael Billig. *Banal Nationalism*. Londres, Editorial Sage, 1995.

Roland Robertson "Social Theory, Cultural Relativity and the Problem of Globality" en A. King (compilador). *Culture, Globalization, and the World System*. London, Editorial Macmillan, 1991, p.73.

Marc Edelman "Un genocidio en Centroamérica: Hule, esclavos, nacionalismo y la destrucción de los indígenas Guatusos-Malecus". *Mesoamérica*. N. 36, 1998.

Citado por Edelman, Idem., p.575.

Esta identificación de nicaragüenses con la explotación del hule está aún presente entre sectores de la población de la región Norte de Costa Rica, tal y como, en 1999, lo notaba Alvaro Sanabria, miembro del personal de Radio Santa Clara.

El Pacífico, 1917.

35. Véase Alberto Montero. *La polémica. 1894-1902. El nacionalismo en la literatura*. San José, EUNED, 1995.
36. En Nicaragua, Darío ha sido uno de los principales íconos de la nacionalidad. Valle, por ejemplo, argumenta que "Nicaragua es una república de poetas, una república inventada por la poesía. Ver: Julio Valle Castillo. *Poetas modernista de Nicaragua*. Managua, ENN, 1993, p.41. Recientemente, Pérez ha explorado cómo diversas perspectivas estéticas y políticas han empleado la poesía de Darío como una figura de cohesión. Ver: María Pérez "La imagen de Rubén Darío en dos momentos de la historia literaria nicaragüense: la generación de Vanguardia y la generación de los sesenta" Ponencia presentada en el IV Congreso Centroamericano de Historia, Managua, 1998.
37. Un siglo después la distinción entre el "nicaragüense letrado" y el "nica" reapareció nuevamente. El periódico La Nación subrayaba el reconocimiento internacional del escritor Sergio Ramírez y, al mismo tiempo, estigmatizaba a los "inmigrantes ilegales", una calificación frecuente empleada para nombrar a la comunidad nicaragüense en Costa Rica. Véase La Nación, 1 de marzo de 1998.
38. Citado por Gregorio Selser. *Sandino, general de hombres libres*. San José EDUCA, segunda edición, 1974, p.332.
39. Op. cit., p.332.
40. Abelardo Cuadra. *Hombre del Caribe*. San José, Educa, 1977, p.63.
41. Anabelle Schmidt. *Los extranjeros en Costa Rica*. San José, Comité Nacional de Población, 1979, p.47.
42. Phillipe Bourgois. *Banano, etnia y lucha social en Centroamérica*. San José DEI, 1994, p.245.
43. Víctor Hugo Acuña. *La huelga bananera de 1934*. San José, CENAP-CEPAS 1986; Jaime Cerdas. *La otra vanguardia*. San José, EUNED, 1994, p.95. Sesenta años después, en 1994, imágenes semejantes se elaboraron en relación con la huelga en las plantaciones de la empresa Geest Caribbean, ubicadas en Sarapiquí, Costa Rica (SITAGA-CODEHU) Sindicato de Trabajadores Agrícolas, Gana deros y Anexos de Heredia- Comisión de Derechos Humanos, 1994. Testimonios de la huelga en la Geest Caribbean 1994, San José, fotocopia.
44. Alvaro Quesada. *Uno y los otros*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998, p.128.
45. Carlos Monge. *Historia de Costa Rica*. San José, Editorial Trejos, 1941.
46. Véase Quesada, op.cit.
47. Carmen Lyra. "Bananos y hombres". En: *Los otros cuentos de Carmen Lyra*. San José, Editorial Costa Rica, 1988, p.109.
48. Carlos Luis Fallas (1941). *Mamita Yunai*. San José, Editorial Costa Rica, 1986.

49. Idem., p.108.
50. Idem., p.110.
51. Idem., p.179.
52. Carlos Luis Fallas (1947). San José, Editorial Costa Rica, 1981.
53. Idem., p.228.
54. Idem., pp.52, 56, 58 y 92.
55. Idem., pp.241 y 243.
56. Adolfo Herrera García. *Juan Varela* (1939). San José, Editorial Costa Rica, 1981.
57. Joaquín Gutiérrez. *Puerto Limón*. San José, Editorial Costa Rica, 1976.
58. Emilio Quintana. *Bananos*. La vida de los peones de la Yunai San José, Ediciones Distribuidora Cultural, 1962.
59. Idem., p.6.
60. Idem., p.45.
61. Idem., pp. 24, 26 y 38.
62. Idem., por ejemplo, p.13.
63. Es sorprendente la semejanza de esta imagen presente en la novela *Bananos*, con el análisis provisto por Franz Fanon. *Black Skin, White Masks*. Londres, Editorial Pluto, 1986, p.63. En ambos casos, el ser abrazado por una mujer "blanca" es una manera de acceder a la "cultura" y la "civilización".
64. Francisco Ibarra. *La tragedia del nicaragüense en Costa Rica*. San José, Imprenta Borrás, 1948, pp. 3 y 11.
65. Cuadra, 1977, op.cit., p.62 y Schmidt, op.cit., p.47.
66. Manuel Solís. Costa Rica: *¿Reformismo social demócrata o liberal?* San José, Flacso, 1992, pp. 286 y 350.